

Buenas tardes a todos,

En el día de nuestra graduación nos gustaría que entendierais algo mejor lo que han significado para nosotros estos años, y no se nos ha ocurrido mejor manera que con esta metáfora (esperamos que nuestras profesoras de literatura se sientan orgullosas):

Ulises, quien representa a todos los alumnos de segundo de bachillerato, era muy pequeño cuando llegó a Ítaca. Tenía miedo de lo que estaba por llegar, pero a la vez, estaba ilusionado. Las dos caras del cambio. Sus ojillos relucían cada vez que miraba a los mayores de Ítaca, deseando llegar tan lejos como ellos lo habían hecho. El camino no siempre fue fácil, hubo desilusión. Ulises pensó muchas veces en abandonar. Sin embargo, acabó descubriendo que los límites están donde nosotros los ponemos. En Ítaca conoció a muchas personas, todas muy diferentes. Algunas de ellas se quedaron en el camino, pero no por eso se les olvida. Le hicieron reír y llorar. También le enseñaron que las apariencias engañan y que si confías en ti mismo nadie te puede parar.

Ahora que Ulises se tiene que marchar de Ítaca, vuelve a tener miedo de lo que vendrá, un futuro lleno de dudas. Pero antes, un briconsejo para Ulises:

Dice un poema de Konstantino Kavafis:

“Ten siempre en la memoria a Ítaca.

Llegar allí es tu meta.

Mas no apresures el viaje.

Ítaca te regaló un hermoso viaje,

Sin ella el camino no hubieras emprendido

Mas ninguna otra cosa puede darte. “

Ahora el trabajo es nuestro. Lo que hemos vivido hasta ahora ha sido solo el prólogo de nuestras vidas, un libro que tendremos que escribir con nuestras propias manos. Ha sido en Ítaca, el que ya siempre será nuestro instituto, donde nos hemos sentido protegidos y guiados mientras nos íbamos formando. Es por eso que agradecemos a nuestros profesores y al instituto en general su tarea durante todos estos años. También queremos agradecer a nuestros padres el habernos aguantado durante este tiempo, especialmente este último año, en el que hemos tenido más contacto con los familiares de Carlos IV que con los nuestros.

Queríamos poner más horas al día, llegaba la noche y todavía no nos habíamos duchado. Problemas de matemáticas que parecían irresolubles, traducciones de latín que no las entendía ni el César, palabras como ciclopentanoperhidrofenantreno que no caben en los exámenes y manchas de carboncillo que hacen parecer a los de artes deshollinadores.

Muchísimas gracias a todos los padres y familiares que habéis venido a acompañarnos en este día. Sabemos que muchos estaréis pensando en lo rápido que hemos crecido y en lo pronto que ha llegado este día. Un pequeño instante de seis años que ha pasado entre estas paredes y que ya nunca olvidaremos.

Mucha suerte y mucho ánimo para lo que nos queda, chicos.